

3/17/10

El absolutismo en moda

Continuamos en plena euforia absolutista. Todos estamos igualmente contagiados. Uno en política y otros en lo espiritual o moral.

El mejor índice de este auge absolutista es el análisis de los juicios que emitimos. No hay términos medios. Todas las cosas catalogamos en dos categorías absolutas. Las personas, los sistemas, las doctrinas, así en lo que sin distinciones, sin consideraciones más que a lo que representan en una cosa las aceptamos y las rechazamos. Una cosa es muy buena, otra es muy mala. No se para nunca en distinguir y apreciar en qué es buena o en qué es mala, ni en qué es buena y aceptable o en alguna otra cosa repudiable; ¿para qué? Lo más sencillo, lo más expedito: un juicio absoluto y está por eso y se acabó.

¿Quién campea en nuestro ambiente, quién se impone en nuestro ánimo es el boerse, es el absolutista que define todo es catódico. ¿Tantos ejemplos para admitir un peso que disputas de este momento se han hecho de toda la

Humanidad...!

¿No dice más que desear la presencia de estos espíritus en nuestro ambiente.

¿Con qué suficiencia se sientan... tal vez ignoran lo más elemental y desde luego nunca se molestarán para equilibrar mejor las cosas...

¿Tiene difícil remedio el mal, pues los elementos y factores que más están llamados a contribuir a la Educación y formación del pueblo proceden con orgullo a ese espíritu. La radio, la prensa y las mismas autoridades en sus intervenciones se pronuncian siempre en términos absolutos, categoricos e categóricos, alabando o repudiando las instituciones y las otras con consideraciones absolutas. El mal viene, pues, de arriba en este caso.